

EL ÁRBOL DEL CURSILLO

*El cursillo ya fue rezado-pensado y estructurado. Solo le hace falta la persona para darle vida con la fórmula de Cristo Persona y Amistad. El agregar o quitarle es igual que desconfiar del Espíritu Santo*

Marisela Garcia

El árbol representa a Cristo. El Cursillo tiene la finalidad de dejarles saber a las personas que Dios en la persona de Cristo les ama y cuando adornamos ese árbol con tantos adornos, luces y brillo; efectivamente, se ve más “bonito”, resaltan los adornos y habrá muchos quienes nos alaguen el árbol pero en realidad,  lo que están alagando son los adornos...  he escuchado decir que en la vida de la fe; no hay lugar para los adornos ni de lo “bonito”. Sucede como cuando vamos a misa o a un retiro y nos preguntan cómo estuvo y decimos “bien bonito” y luego nos preguntan “y de que se trató?”, a lo cual respondemos de una de las siguientes maneras: 1) no me acuerdo pero estuvo bien bonito 2) estuvo bien bonito, lloré mucho.  Es verdad, cuando el Espíritu Santo nos toca; puede que provoque que despierten ciertos sentimientos en nosotros pero cuando es porque estuvo “bonito” es mero sentimentalismo y nada más… ¡Cuando los sentimientos son provocados por “lo bonito”, eso se llama manipulación!

Eduardo definía las desviaciones con el ejemplo de un árbol de navidad... entre menos adornos, más auténtico y libre; entre más adornos, más privamos a la persona de la libertad. Muchas veces los Dirigentes actuamos como el adorno; pensamos que tenemos que ayudarle al Espíritu Santo para que las personas “sientan bonito”.  Perdón, pero el Espíritu Santo no necesita ayuda; somos nosotros quien lo necesitamos a Él.

 El creer qué hay que hacer cosas para que la gente sienta bonito es pecar contra el Espíritu Santo y pensar que tuvo la mala idea de elegir a su instrumento, Eduardo, para ser el receptor del Carisma del cual solo somos fieles administradores... perdón, eso es ser un infiel administrador del Carisma, es creerse el adorno del árbol y hacer de sí mismo el protagonista, en lugar de dejar a Cristo como centro  único!

En vez de ser Cristo-céntrico se vuelve el “yo-céntrico”.   No es “mi cursillo” como suelen decir muchos rectores y rectoras... es el movimiento del Cristo, eso incluye los 3 días del cursillo!

El mismo Eduardo decía que el Espíritu Santo era en fundador y ahora tenemos cursillistas tan creídos que se sienten con la potestad de decir “mi cursillo” de usar disfraces para causar risa o bien humor, y hasta poner una meditación para cerrar un rollo laico, hasta haciendo una fiesta en el aire el viernes sin dejarles el espacio para que las personas tengan espacio ni tiempo para asentar ese encuentro consigo mismo y enfrentarse consigo mismo como nunca antes lo ha hecho en su vida!  Dios mío! ¡Perdónales, que no saben lo que hacen!

Más que bonito... el método puro y auténtico da eficacia a la comunicación del amor de Dios hacia la persona de una manera “virgen” sin manipulaciones sin maquillaje sin superficialidad… eso SI ES BONITO… La VIDA es bonita, la GENTE es importante y vale la pena!

El adornar el árbol del cursillo es igual que esconderlo. El evangelio es vivo, no necesita que lo adornemos. El cursillo  no es un “show”.

Cuando adornamos demasiado, en realidad estamos diluyendo el mensaje. Pasa lo que sucede con la historia del mendigo que contó Eduardo en la Ultreya Nacional en Sevilla...

El Espíritu Santo fue el autor del Paso a Paso y el Método por medio de la tinta que puso Eduardo. Solo necesita ser comunicado en Cristo-Persona-Amistad... nada más.

De Colores…